

LA PERSONALIZACIÓN DEL VOTO EN SISTEMAS PROPORCIONALES CON LISTAS MIXTAS: EL CASO DE LAS ELECCIONES DE LA CÁMARA EN COLOMBIA (2006-2018)*

The Personalization of the Vote in Proportional Systems with Mixed Lists: the case of House Elections in Colombia (2006-2018)

Ahead of Print
ISSN: 0718-090X
Revista de Ciencia Política
cienciapolitica.uc.cl



BART MADDENS 

Universidad Católica de Lovaina (KU Leuven), Bélgica

RESUMEN

En ese artículo, se analiza la personalización electoral medida por el porcentaje de votantes que emiten un voto preferente en vez de un voto solo por la lista. Un análisis de regresión multinivel de las elecciones de la Cámara en 2006, 2010, 2014 y 2018 en Colombia, con 971 listas con voto preferente al nivel del distrito como unidades de análisis, muestra que la personalización electoral se ha mantenido estable, a pesar de los cambios del sistema partidista. Sin embargo, aprovechando la característica única del sistema colombiano que los partidos pueden optar por una fórmula de lista cerrada o con voto preferente, encontramos que la personalización en listas con voto preferente disminuye con el número de listas cerradas, pero solo en distritos pequeños. En el nivel de la lista, la personalización aumenta con el número de candidatos. Al controlar este efecto, encontramos evidencia de un efecto de proximidad en el sentido que un mayor número de votantes en el distrito coincide con menos personalización.

Palabras clave: Colombia, sistema electoral, personalización electoral, votos preferentes.

ABSTRACT

In this article, electoral personalization is measured on the basis of the percentage of voters casting a preference vote instead of a list vote. A multilevel regression analysis of the 2006, 2010, 2014 and 2018 Lower Chamber elections in Colombia, with 971 open lists at the constituency level as units of analysis, shows that the electoral personalization has remained remarkably stable, in spite of the party system changes during the investigated

Agradecimientos: El autor desea agradecer al Prof. Porfirio De Jesús Cardona Restrepo y Sebastián Álvarez Posada de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) de Medellín, a Gert-Jan Put y Gertjan Muyters de la Universidad Católica de Lovaina (KU Leuven) por su ayuda en esta investigación, y a María Fernanda Pulgarín Taborda por su ayuda en la recolección de datos. Apoyo: Este trabajo fue apoyado por la Fundación de Investigación Científica de Flandes (Fonds Wetenschappelijk Onderzoek Vlaanderen - FWO) bajo el 'sabbatical leave grant' número K801420N.



All the contents of this electronic edition are distributed under the Creative Commons license of "Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International" (CC-BY-SA). Any total or partial reproduction of the material must cite its origin.

period. Even so, leveraging the unique feature of the Colombian system that parties can opt for either a closed or an open ballot format, we find that the personalization of the open lists decreases with the number of closed lists, but only in the small constituencies. At the list level, personalization increases with the number of candidates on the list. When this effect is controlled for, we find evidence of a proximity effect in the sense that a larger number of voters in the district coincides with a lower level of personalization.

Key words: Colombia, electoral system, electoral personalization, preferential votes.

I. INTRODUCCIÓN

La personalización de la política es un tema muy debatido en la ciencia política, especialmente en Europa. Este concepto se refiere a un cambio de atención de los actores colectivos, tales como los partidos políticos o el gobierno, a los individuos. Las personalidades políticas ocupan una posición más central en el sistema en la medida en que el lazo tradicional entre partidos y votantes se afloja. En el ámbito electoral, los votantes tienden a decidir sobre la base de sus simpatías por las personalidades políticas, en vez de la ideología o el programa de los partidos. Los partidos, a su vez, ponen a sus líderes en el centro de su comunicación, líderes que, además, se comportan más como actores individuales y menos como representantes de un partido. Finalmente, los medios de comunicación se centran cada vez más en estos líderes y presentan la política como una competencia entre individuos en vez de entre partidos (McAllister 2007; Karvonen 2010; Van Aelst et al. 2012).

En cuanto a la dimensión electoral, el nivel de la personalización depende en primer lugar del sistema electoral (Carey y Shugart 1995). Sistemas proporcionales (PR) con listas abiertas incluyen un incentivo para una competencia entre los candidatos de una lista, y por eso resultan en un alto nivel de personalización. En cambio, en sistemas con listas cerradas, la competencia se desplaza a la contienda pre-electoral intra-partidista por las posiciones elegibles en la lista, mientras que la competencia electoral dentro de la lista está anulada y solo hay una contienda electoral entre listas, con un nivel más bajo de personalización.

Esto también implica que el sistema electoral puede reformarse de tal manera que aumente o disminuya el nivel de personalización. Shugart (2001) argumenta que tales reformas en general tienden hacia el justo medio en lo que respecta a la personalización. Los sistemas muy centrados en partidos se inclinarán hacia una mayor personalización, como fue el caso en muchos países europeos durante las últimas décadas (Renwick y Pilet 2016). Por el contrario, los sistemas hiperpersonalizados serán propensos a matizar la personalización. Esto es así porque un enfoque extremo en las personalidades políticas conlleva el riesgo de que los partidos se conviertan en simples vehículos de ambiciones personales y de clientelismo. Además, la fragmentación partidista que resulta

de eso puede impedir la formación de mayorías legislativas estables y, por consiguiente, el funcionamiento del sistema político.

Como veremos más adelante, la reforma electoral de 2003 en Colombia es un buen ejemplo de tal cambio institucional destinado a acabar con la hiperpersonalización. El resultado es un sistema híbrido en el que los partidos mismos pueden elegir entre un formato de lista cerrada o de lista con voto preferente. En la fórmula con voto preferente, los votantes también pueden emitir un voto solo por la lista, y por eso se trata de un sistema con listas mixtas. Estos sistemas son particularmente interesantes desde la perspectiva de la personalización, porque el porcentaje que vota por un candidato en lugar de un partido puede considerarse un indicador válido de esa variable (Samuels 1999; Karvonen 2010: 43-49; Elmelund-Præstekær y Hopmann 2012).

La especificidad del caso de Colombia también nos permite estudiar un aspecto de la personalización aún poco investigado, es decir la relación con las características al nivel del sistema de partidos. Sistemas PR con listas abiertas se caracterizan por una combinación compleja entre competencia dentro de la lista y entre ellas. Es una pregunta intrigante hasta qué punto la competencia entre listas afecta a la competencia dentro de la lista en términos de personalización. En Colombia, una de esas variables a nivel de sistema que define la competencia entre listas es el número de listas cerradas. Se puede esperar que la presencia de un número crítico de listas cerradas en un distrito haga que el centro de gravedad de la competencia cambie de una lucha intra-partidista a una lucha inter-partidista, lo que también debería reflejarse en menos votos preferentes por las listas abiertas. Por otra parte, una competencia más tensa e impredecible entre las listas probablemente incentivará a los partidos a nominar a los candidatos en listas abiertas de una manera más estratégica, lo que debería resultar en una mayor personalización.

En lo que sigue investigamos este tema a base de un análisis multinivel de 971 listas con voto preferente de las elecciones de la Cámara de 2006, 2010, 2014 y 2018. De un lado, los resultados relativizan los efectos sistémicos, ya que la personalización electoral se ha mantenido notablemente estable a pesar de los cambios en el sistema partidista. De otro lado, encontramos que la personalización disminuye con el número de listas cerradas, pero solo en distritos pequeños. En el nivel de la lista, la personalización aumenta con el número de candidatos. Además, controlando por eso, encontramos evidencia de un efecto de proximidad en el sentido que un mayor número de votantes en el distrito coincide con menos personalización.

II. EL SISTEMA ELECTORAL DE COLOMBIA

El congreso de Colombia es bicameral, es decir, está compuesto de un Senado y una Cámara. El Senado tiene 100 miembros elegidos en un solo distrito

nacional. La Cámara cuenta con 161 miembros elegidos en 33 distritos que corresponden a los 32 departamentos del país, más el Distrito Capital de Bogotá.¹ Para la Cámara, cada uno de los departamentos tiene derecho a por lo menos dos curules.² El resto de las curules se distribuye por departamentos más o menos en proporción a la población. Esa distribución no ha cambiado desde 2006. El tamaño medio de los distritos es de 4,9 curules, pero la variación es enorme (véase tabla en anexo). El presente estudio se limitará a la Cámara, que nos permite aprovechar la considerable variación sistémica entre los distritos.

Antes de la reforma electoral de 2003, Colombia tenía un sistema de voto único no transferible (*Single Non Transferable Vote* o SNTV) en la práctica. El hecho de que los partidos pudieran presentar varias listas en un distrito, y el bajo umbral efectivo para obtener una curul (cuota Hare con método del resto mayor), llevaron a una extrema fragmentación y personalización del sistema, y a una proliferación de las llamadas micro-empresas electorales (Taylor 2009: 88-91). La reforma de 2003 tenía como objetivo incentivar a las facciones de los partidos a unirse y formar listas únicas. Con ese fin, la cuota Hare se sustituyó con el método D'Hondt con un umbral electoral (de la mitad de la cuota Hare y el 30% en los distritos con solo dos curules para la Cámara). Además, se prohibió a los partidos presentar más de una lista por distrito. Pero los legisladores no pudieron ponerse de acuerdo sobre la estructura de la votación y finalmente optaron por un compromiso: se dejó a los partidos presentar listas cerradas o con voto preferente a los votantes (Achury et al. 2017; Taylor y Shugart 2018).

De tal manera, existe una variación entre listas cerradas y con voto preferente dentro del país, e incluso dentro de distritos electorales y partidos. En otras palabras, los partidos a veces presentan una lista cerrada en un distrito y una con voto preferente en otro. Pero en la gran mayoría de los casos, se presentan listas con voto preferente y el porcentaje de listas cerradas ha disminuido. Para la elección de la Cámara, el 22,1% y el 24,7% de las listas estaban cerradas en 2006 y 2010 respectivamente, pero este porcentaje disminuyó sustancialmente hasta 15,8% en 2014 y 12,8% en 2018 (Achury et al. 2017; Pachón y Shugart 2010; calculo propio).

En el caso de una lista con voto preferente, los votantes tienen dos opciones: pueden votar solo por la lista, o pueden emitir un solo voto preferente por un candidato. El hecho de que no puedan votar por varios candidatos exagera la competencia electoral dentro de la lista en las listas con voto preferente y, por lo tanto, aumenta la diferencia con la opción de lista cerrada, sin contienda electoral dentro de la lista. Sin embargo, esta competencia se reduce un poco debido a la regla de que el número de candidatos en la lista no puede superar

¹ Además, hay dos curules reservadas para colombianos afrodescendientes, una para la comunidad indígena y dos para colombianos en el exterior. Como resultado del acuerdo de paz de 2016, hay cinco curules adicionales reservadas para el anterior grupo guerrillero FARC. El presente análisis se limita a los 161 diputados elegidos en los distritos territoriales regulares.

² Nombre con el que se denomina en Colombia a los escaños en el parlamento.

al número de curules en el distrito (con la excepción de los distritos con dos curules, donde las listas pueden contener tres candidatos a partir de 2010). Para la asignación de curules a los candidatos solo se toman en cuenta los votos preferentes y no los votos solo por la lista. Por lo tanto, se trata de un sistema con listas mixtas y no de un sistema con listas flexibles (Passarelli 2020: 26-49).

El impacto de la reforma electoral de 2003 en la competencia tanto entre partidos como dentro de los partidos ya ha sido ampliamente estudiado. Si bien la reforma resultó en una reducción del número de partidos para el Senado, esto no fue el caso para la Cámara. En torno a esta asamblea, parece haber habido una dinámica diferente en los distritos más pequeños en comparación con los más grandes. En estos últimos, la reforma tuvo el efecto deseado y se redujo el número de partidos. Hubo un incentivo para que candidatos diferentes se unieran bajo la etiqueta de un solo partido en una lista con voto preferente, lo que implicaba que la competencia inter-lista anterior se cambió para una competencia intra-lista. En los distritos más pequeños, por el contrario, el número de partidos aumentó, ya que los caudillos políticos locales tendieron a utilizar una lista cerrada como vehículo personal para su reelección. Esto resultó en una disminución de la competencia dentro de la lista y un aumento de la competencia entre listas. Esta dinámica también se refleja en el hecho de que fue particularmente en estos distritos más pequeños donde las listas optaron por el formato cerrado (Shugart et al. 2007: 247-257; Pachón y Shugart 2010; Albarra-cín y Milanese 2021: 40-43).

III. TEORÍA E HIPÓTESIS

Vale la pena investigar la dinámica descrita en la sección anterior desde la perspectiva de la personalización, medida por el porcentaje de votantes que emiten un voto preferente. Si bien la personalización seguirá siendo importante como una característica tradicional de la cultura política (Botero et al. 2016: 381), se puede esperar que la reforma de 2003, y en particular la obligación para los candidatos de formar listas únicas, habrá puesto en marcha un cambio gradual hacia un sistema más centrado en los partidos en vez de en los candidatos y habrá reforzado a los partidos nacionales como actores fuertes y cohesionados (Rodríguez Raga y Botero 2006; Shugart et al. 2007: 257; Basset 2017). Esto normalmente debería resultar en menos personalización, es decir en una tendencia de los sufragantes de votar más solo por la lista y menos por candidatos individuales (H1). Pero tal desarrollo probablemente estará más presente en los distritos electorales grandes que en los pequeños, donde, como se mencionó anteriormente, la dinámica electoral ha seguido siendo muy personalista después de la reforma. En otras palabras, esperamos que el efecto del tiempo interactúe con la magnitud del distrito, en el sentido de que la disminución gradual de la personalización se limitará a los distritos más grandes (H1b).

Aparte de este desarrollo al nivel del sistema político, es obvio que la personalización de una lista será determinado ante todo por las características de los candidatos en las listas. En este sentido, la presente investigación se relaciona con la literatura sobre los llamados *Personal Vote Earning Attributes* o PVEA. Estos son los atributos objetivos que un candidato puede instrumentalizar para atraer votos personales, por ejemplo los mandatos políticos que tiene en el nivel local o nacional. Cuanto más centrado en el candidato esté el sistema electoral, mayor será la probabilidad de que los políticos exhiban estos PVEA y que los votantes se basen en ellos en su decisión de voto (Shugart et al. 2005; Put et al. 2019).

Aunque esto está menos estudiado, se puede esperar que el efecto PVEA en el nivel de los candidatos individuales se traduzca en un mejor resultado electoral al nivel de la lista, es decir, cuantos más candidatos exhiban PVEA fuertes, mejor será el resultado electoral general de la lista (Put et al. 2019). En un sistema mixto, esta dinámica PVEA también debería traducirse en una alta personalización medida por el porcentaje de votantes que emiten un voto preferente. Ya se ha demostrado que cuanto mayor es el porcentaje de titulares en una lista, es decir de los candidatos que ya tenían un cargo parlamentario en la legislatura precedente, mayor es la personalización (Wauters et al. 2018).

El análisis del impacto de los PVEA en la personalización en el nivel de la lista depende de la información disponible sobre los candidatos individuales. En nuestro caso, solo tenemos información limitada sobre los candidatos, en particular el estado de titularidad a nivel nacional. De acuerdo con la literatura citada anteriormente, esperamos que la personalización de una lista aumente con el número de titulares en la lista (H2).

La dinámica descrita anteriormente también se puede capturar de una manera más indirecta. Primero, la presencia en la lista de candidatos fuertes normalmente se traduce en una concentración más grande de votos preferentes dentro de la lista o, dicho de otra manera, en una distribución de los votos menos igual. Ya se ha demostrado que la concentración de los votos aumenta cuando la lista contiene más titulares (Dodeigne y Pilet 2019). Un énfasis de la campaña en un número limitado de líderes populares viene a expensas de los candidatos menos destacados (Wauters et al. 2018), a fortiori cuando solo se puede votar por un candidato. Además, esos líderes populares normalmente atraen votos de los votantes que de otro modo habrían votado solo por la lista. Por eso, se puede esperar que la personalización será más grande a medida que la concentración de los votos preferentes dentro de la lista aumentará (H3).

Segundo, se puede suponer que una lista con muchos candidatos que exhiben PVEA fuertes obtendrá un buen resultado electoral. Al mismo tiempo, este gran potencial PVEA de una lista también debería traducirse en un alto porcentaje de votantes que emiten un voto preferente. Esto lleva a la conclusión lógica de que un mayor nivel de personalización de la lista coincidirá con un resultado electoral más fuerte de la lista en su conjunto (H4).

El efecto final que esperamos en el nivel de la lista es más sencillo y casi matemático. La probabilidad que una lista tenga en oferta muchos candidatos con PVEA fuertes aumentará automáticamente con el número de candidatos. Por lo tanto, cuantos más candidatos haya en la lista, mayor será la personalización (H5). El número de candidatos a los que los partidos nominan se basa en un cálculo estratégico. En principio, un partido podría optar por una estrategia de concentración y nominar a un número limitado de candidatos fuertes, menos que el número de curules disponibles en el distrito (M). Sin embargo, en sistemas proporcionales con listas abiertas, la estrategia más evidente es nominar a la cantidad permitida de candidatos. De esa manera, los partidos pueden maximizar el potencial PVEA de la lista (Shugart y Taagepera 2017: 219-221). Como vamos a ver, los partidos colombianos también optan por esa estrategia. Dado que el número de candidatos no puede exceder el número de curules, el número de candidatos en las listas en la gran mayoría es igual a M .

Como ya se mencionó en la introducción, es una hipótesis intrigante que la personalización en el nivel de la lista también esté determinada por variables a nivel del distrito. La variable más evidente en este nivel es la magnitud. En la literatura, se encuentran dos enfoques distintos sobre la relación entre la personalización y el tamaño del distrito.

Primero, Carey y Shugart (1995) han argumentado que, en los distritos electorales más grandes, con más curules, existe un mayor incentivo para que los políticos se distingan, lo que resulta en una personalización más intensa. La probabilidad de recibir votos preferentes aumenta con M , entre otras razones porque en distritos grandes los candidatos ponen más énfasis en sus características personales para atraer votos (Passarelli 2020: 51-53). También se ha argumentado que los votantes usan sus votos preferentes de acuerdo con una lógica instrumental: si hay una mayor probabilidad de que puedan determinar con su voto preferente qué candidato obtiene una curul, estarán más inclinados a emitir un voto preferente (André et al. 2012; Thijssen et al. 2018). La probabilidad de que la elección de un diputado dependa de un número relativamente pequeño de votos preferentes aumenta con la magnitud del distrito.

El segundo enfoque en la literatura es el modelo de la proximidad. Una mayor distancia social y geográfica entre votantes y políticos en distritos más poblados reducirá el grado de la personalización. De ahí que los votantes emitan más votos preferentes en elecciones locales (Wauters et al. 2012; Wauters et al. 2020: 81) y estén más centrados en los políticos en vez de en los partidos en áreas rurales (Marsh 2007; André et al. 2012).

Estas dos perspectivas parecen contradictorias, pero no lo son. El segundo efecto se relaciona principalmente con el tamaño del electorado, es decir el número absoluto de sufragantes. Un tamaño mayor del electorado implica una mayor distancia social y a su vez menos personalización. El primer efecto consiste en el que una magnitud más grande en términos de curules implica más candidatos en la lista y entonces una competencia más intensa dentro de la lista.

El problema es que esas tres variables (magnitud del distrito, número de candidatos en la lista y número de votantes) normalmente están muy interconectadas. Por eso, es difícil distinguir el efecto de la magnitud de distrito del efecto del número de candidatos en la lista, mencionado anteriormente, o del efecto del número de sufragantes. Dado que en Colombia, como ya se ha mencionado, el número de candidatos en la lista normalmente es igual al número de curules en el distrito, no es posible distinguir los efectos de esas dos variables. Al otro lado, la relación entre el número de sufragantes y el número de curules está lejos de perfecta, por una mala distribución de las curules sobre los distritos. Particularmente entre los distritos electorales con muy pocas curules, el número de sufragantes varía considerablemente (véase anexo). Por eso, es posible comprobar si, independiente de M , la personalización disminuye en distritos con un número de sufragantes más grande (H6).

Al lado de esos efectos bastante mecánicos, se puede argumentar que la naturaleza de la competencia electoral en el distrito también afecta a la personalización en el nivel de la lista. Si la campaña se focaliza en los partidos y menos en los candidatos, se puede esperar que esto resulte en un menor grado de personalización. En primer lugar, es evidente que la campaña estará más centrada en las listas si estas están cerradas y la competencia electoral dentro de la lista está ausente. Es una suposición lógica que, cuantas más listas cerradas haya en un distrito, más se centrará la campaña en la competencia entre listas. Por lo tanto, podemos plantear la hipótesis que, cuanto mayor sea la proporción de listas cerradas en el distrito, menor será la personalización electoral (H7).

Al mismo tiempo, tenemos que tomar en cuenta que, en los distritos pequeños, las listas cerradas a menudo parecen servir como vehículos para la reelección de políticos locales populares, como se discutió anteriormente. En la medida que las listas cerradas sean listas abiertas disfrazadas, no disminuirán el nivel general de personalización en el distrito. En otras palabras, el efecto negativo del número de listas cerradas en el nivel de personalización general debería limitarse a los distritos más grandes. En términos estadísticos, esto significa que esperamos un efecto de interacción significativo entre el número de listas cerradas y la magnitud del distrito en la personalización (H7b).

Segundo, podemos suponer que cuanto mayor sea el número de listas en un distrito, más importante será la competencia entre listas en comparación con la competencia entre candidatos dentro de una lista. Cuando el campo de juego es más amplio, con más listas, es probable que eso resulte en que la competencia sea percibida más como una contienda entre listas, y por eso se podría suponer que los votantes estarán más inclinados a votar solo por la lista. Por otra parte, es improbable que los partidos marginales tengan un impacto sustancial en la competición electoral. Por eso, tiene más sentido tomar en cuenta la fragmentación partidista en el distrito. Esa variable normalmente se mide por el número efectivo de partidos, que toma en cuenta del peso electoral de las listas (Laakso

y Taagepera 1979).³ Ese resulta en la hipótesis que cuanto mayor sea el número efectivo de listas en el distrito, menor será la personalización (H8).

Por último, en la literatura se argumenta generalmente que la competitividad del sistema es un factor importante de personalización. Por ejemplo, Ecevit y Kocapinar (2018) muestran que las decisiones estratégicas del selectorado de partidos dependen de esa competitividad. Cuanto más competitivas sean las elecciones, más los partidos estarán incentivados para distinguir sus listas de las de otros partidos. Se puede esperar que un contexto altamente competitivo conducirá a un comportamiento de partido electoralmente ‘hiper-estratégico’, lo que significa que los partidos valorarán la adaptación de las listas para que se ajusten lo más posible a las preferencias de los votantes (Koskimaa et al. 2021). Si esto es realmente el caso, se puede pensar que esa estrategia partidista conducirá a más personalización electoral. En Colombia, la competencia entre partidos será probablemente más intensa si la distribución de curules es impredecible porque las listas pueden ganar o perder una curul por un estrecho margen de votos. Según el razonamiento anterior, esa competencia intensa debería incentivar a los partidos a poner candidatos más populares en sus listas, resultando en más personalización electoral. En otras palabras, cuanto más intensa sea la competencia entre listas en un distrito, mayor será la personalización (H9).

IV. DATOS

En ese estudio se incluyen las elecciones de 2006, 2010, 2014 y 2018. En ellas hubo 1248 listas, entre las cuales 1010 listas son con voto preferente (Tabla 1).⁴ Como ya mencionado anteriormente, el porcentaje de listas cerradas ha disminuido de manera significativa a partir de 2014 (Tabla 1). En total, se trata de 5445 candidaturas en listas con voto preferente.

³ El número efectivo de partidos se calcula tomando la inversa de la suma de la proporción de votos al cuadrado por partido.

⁴ Los resultados oficiales de las elecciones de 2014 y 2018 se obtuvieron por el sitio web con datos abiertos del gobierno colombiano (<https://www.datos.gov.co/>), consultado en noviembre de 2019. Para las elecciones de 2010 se utilizaron los resultados oficiales disponibles en el sitio web de la *Registraduría del Estado Civil* (https://registraduria.gov.co/Elecciones/2010e26_cam_dptal.htm), consultado en febrero de 2020. Los resultados de las elecciones de 2006, que no están disponibles de manera pública, fueron puestos a nuestra disposición por la *Registraduría del Estado Civil* en julio de 2021.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos básicos de las listas para las elecciones de la Cámara en 2006, 2010, 2014 y 2018.

	2006	2010	2014	2018	Total
# de listas	399	279	266	304	1248
Listas con voto preferente (%)	311 (77,9%)	210 (75,3%)	224 (84,2%)	265 (87,2%)	1010 (80,9%)
Listas cerradas (%)	88 (22,1%)	69 (24,7%)	42 (15,8%)	39 (12,8%)	238 (19,1%)
# de candidatos en listas con voto pref.	1605	1130	1243	1467	5445
Listas con voto pref. con más de un candidato	294	201	219	257	971

Fuente : Registraduría Nacional del Estado Civil de Colombia (véase nota 4).

Se han eliminado las 39 listas con voto preferente con un solo candidato, porque en ese caso no se puede medir la concentración de los votos preferentes. Las 971 listas con voto preferente con al menos dos candidatos forman las unidades de análisis. La personalización es la variable dependiente, que se calcula como el porcentaje de votantes por la lista que han emitido un voto preferente en relación con el número total de votantes por la lista.

Las variables independientes en nuestro análisis se sitúan en dos niveles: el nivel de las 971 listas y el nivel de las 132 combinaciones del año electoral con el distrito. Una primera variable al nivel de la lista es la concentración de los votos preferentes dentro de la lista. El índice más refinado de esa concentración es el coeficiente de Gini, que tiene la ventaja de que es independiente del número de candidatos (Dodeigne y Pilet 2019; Passarelli 2020: 210-212). Una lista en la que todos los candidatos logran atraer la misma proporción de votos tendría un valor de 0, mientras que una lista electoral donde un candidato obtuviera todos los votos preferentes obtendría un valor de 1. El coeficiente se multiplica por 100 para facilitar la interpretación.

Las otras variables en el nivel de la lista son: el porcentaje de votos por la lista en relación con los votos válidos⁵ en el distrito, el número de candidatos y el número de titulares. Un candidato se considera como titular cuando ha ocupado una curul en la Cámara o el Senado en algún momento durante el cuatrienio que precede a la elección.⁶ Dado que el número promedio de titulares en las listas es muy bajo (0,4), se distinguen las listas sin titulares (71,2%) de las listas con al menos un titular (28,8%). Por último, una variable importante, aunque menos interesante desde una perspectiva teórica, es el partido. Ya se

⁵ En el cálculo de ese porcentaje y del número efectivo de partidos, los votos en blanco no se consideran como votos válidos.

⁶ Esta información se obtuvo por el sitio web Congreso Visible (<https://congresovisible.uniandes.edu.co/>).

ha demostrado que los votantes para los dos partidos tradicionales (*Partido Liberal* y *Partido Conservador*) se inclinan significativamente más a emitir un voto preferente (Rodríguez Raga 2011: 466-470). Siguiendo este estudio, incluimos el partido como variable de control en los modelos, haciendo una distinción entre los partidos tradicionales y los no-tradicionales.

En el segundo nivel, las variables son: el número efectivo de partidos (calculado según la ya mencionada fórmula de Laakso y Taagepera), el porcentaje de listas cerradas en relación con el número total de listas, el número de votantes registrados, el número de curules (con una distinción entre los distritos pequeños con $M < 5$ y los otros) y la intensidad de la competencia entre listas. Esa última variable se mide con base a la distancia de las listas a la última curul asignada. Se calcula cuántos votos adicionales necesitaría cada lista para ganar la última curul asignada, como porcentaje del número total de votos válidos y votos en blanco en el distrito. La distancia mínima es el indicador de competitividad. Por ejemplo, una competitividad de 0,1 implica que la última curul podría haberse movido a otra lista si esa última lista hubiera obtenido un 0,1% extra de los votos. Calculamos el valor cero menos esa distancia, de modo que un valor más alto implica más competitividad.

Como ya se ha mencionado anteriormente, el número de candidatos en la lista está altamente correlacionado con la magnitud del distrito (correlación Pearson .92, $p < .0001$), y por eso con el número de votantes registrados (.92, $p < .0001$). Eso es debido a que la gran mayoría de las listas (79,1%) tiene el número máximo permitido de candidatos, que es igual al número de curules. No es posible incluir las dos variables (número de candidatos y votantes registrados) en los modelos.

V. ANÁLISIS

Un simple análisis descriptivo (Tabla 2) muestra que la personalización se ha mantenido notablemente estable a partir de 2006. El porcentaje medio de votantes que emiten un voto preferente ha crecido ligeramente de 82,2% en 2006 a 83,3% en 2010 y 85,5% en 2014, pero en 2018 (83,6%) ha disminuido de nuevo al nivel de 2010.⁷ La tabla 2 también muestra que apenas hay una diferencia entre los distritos pequeños y grandes. El aumento de la personalización en 2010 se limita a los distritos grandes, pero aparte de eso, los porcentajes son casi los mismos.

⁷ Un estudio previo de Sus Abrajim (2018), sobre el periodo 2010-2018, llegó a un resultado muy similar. Sin embargo, los resultados no son idénticos, porque Sus Abrajim se basó en el preconteo, en vez de en los resultados oficiales.

Tabla 2. Evolución de la personalización (en total y por magnitud del distrito) y de siete variables independientes, 2006-2018: valores medios por año electoral y en total.

	2006	2010	2014	2018	Total
Personalización (en todos los distritos)	82,2	83,3	85,5	83,6	83,5
Personalización en distritos pequeños ($M < 5$)	82,6	82,1	85,2	83,6	83,4
Personalización en distritos grandes ($M \geq 5$)	81,9	84,2	85,8	83,5	83,6
Concentración (Gini x 100)	35,4	37,1	39,3	39,4	37,7
Porcentaje electoral	8,8	14,4	13,1	11,9	11,7
Al menos un titular	24,5	32,8	33,8	26,5	28,8
Número de partidos	12,1	8,5	8,1	9,2	9,5
Número efectivo de partidos	4,9	4,3	4,7	5	4,7
Competitividad	-4,3	-6,3	-4,1	-4,3	-4,7
Porcentaje de listas cerradas	25,2	26,1	15,9	13,4	20,1

Fuente : Registraduría Nacional del Estado Civil de Colombia, Congreso Visible (véase notas 4 y 6).

Los valores medios por año de las variables independientes en la tabla 2 nos dan una imagen aproximada de la evolución de los sistemas de partidos en los distritos. Las elecciones de 2006 fueron claramente las más atípicas, con muchas listas (promedio de 12,1) que, en general, obtuvieron un porcentaje electoral bajo (promedio de 8,8%). Además, hubo relativamente muchas listas cerradas (un promedio de 25,2% de las listas⁸), pocas listas con al menos un titular (un promedio de 24,5%) y una concentración de votos preferentes relativamente baja (promedio de 35,4). Estos datos probablemente indican que en 2006 los efectos de la reforma de 2003 todavía no se habían materializado del todo. Este parece ser mucho más el caso en 2010, cuando el número promedio de listas cae a 8,5, con un porcentaje electoral promedio más alto de 14,4%, más listas con al menos un titular (32,8%) y una concentración de los votos preferentes un poco más alta (37,1). El hecho de que el número efectivo de partidos solo disminuya ligeramente entre 2006 y 2010 (de 4,9 a 4,3 en promedio) muestra que la elección de 2006 estaba caracterizada por la presencia de muchas listas marginales, que desaparecieron después. Este cambio se tradujo en un nivel relativamente bajo de competitividad en 2010 (-6,3), que luego volvió al nivel de 2006.

Los datos descriptivos no ofrecen una explicación simple y directa para el desarrollo del nivel de personalización. A primera vista, el impacto del sistema de partidos no debe exagerarse, ya que la marcada diferencia entre 2006 y 2010 solo coincide con un aumento marginal de la personalización. Tampoco es evidente explicar el auge relativo de personalización en 2014. La única indicación que se puede deducir de los datos en la tabla 2 es que en ese año había relativamente muchas listas con al menos un titular, ciertamente en comparación con 2018. Pero en todo caso, se requiere un análisis multivariado para probar las hipótesis de una manera más válida.

⁸ Porque los porcentajes en la tabla 2 son valores medios sobre distritos, hay una ligera diferencia con los porcentajes en la tabla 1, que están basados en la suma de todas las listas, de modo que los distritos con muchas listas tienen un peso grande en la calculación.

Nuestros datos tienen claramente una estructura jerárquica con tres niveles: 971 listas, en 33 distritos, en 4 años electorales. Esa estructura hace que un análisis simple de regresión (OLS) no produzca estimaciones confiables de los parámetros del efecto. Por lo tanto, tenemos que aplicar un análisis de regresión multinivel.⁹ Incluimos en ese modelo las 971 listas como unidades de primer nivel y las 132 combinaciones año electoral/distrito como unidades de segundo nivel, con efectos fijos para todas las variables de primer nivel. La ventaja de esta estrategia de agrupamiento es que tenemos suficientes unidades de nivel superior, necesarias para los métodos típicos de estimación multinivel.

Para empezar, el análisis multivariado confirma que, en general, la personalización no ha cambiado de manera sustancial después de 2006, porque, como el modelo 1 en la tabla 3 muestra, los parámetros de los años 2010, 2014, 2018 (con 2006 como categoría de referencia) no llegan a un nivel significativo. Entonces, H1 no está confirmada. Pero quizás la despersonalización se limita a los distritos más grandes (H1b). Debido a la fuerte correlación entre el número de candidatos en la lista y la magnitud del distrito, solo podemos estimar la interacción entre esa magnitud y el año, omitiendo el efecto del número de candidatos y añadiendo el efecto principal de la magnitud (es decir la distinción entre distritos grandes y pequeños). El modelo 2 indica que no hay una interacción significativa entre el año y la magnitud del distrito. Por lo tanto, esta hipótesis también tiene que ser rechazada.

Aparte del H1b, el modelo 2 también muestra que el efecto principal de un distrito pequeño es positivo y significativo. A pesar de que las listas de estos pequeños distritos tienen muy pocos candidatos, la personalización es 4,03 puntos porcentuales más grande que en los distritos más grandes. Este resultado confirma los resultados antes citados de que el efecto moderador de la reforma electoral de 2003 sobre la personalización fue más limitado en los distritos más pequeños en comparación con los más grandes. Sin embargo, como el modelo 2 muestra, esa diferencia entre distritos no ha cambiado en el tiempo.

Volviendo al modelo 1, y primero a los efectos a nivel de la lista, se puede ver que tener al menos un titular en la lista no aumenta el nivel de la personalización, contrariamente a lo que se esperaba según H2. Aunque el efecto va en la dirección esperada, no es significativo. Esto también significa que la mayor presencia de titulares en las listas no puede ser la causa del ligero aumento de la personalización en 2014, como sugiere el análisis descriptivo anterior.

Por otra parte, H3 está confirmada: cuanto mayor es la concentración de los votos preferentes dentro de la lista, mayor es el número de votantes que emitirán un voto preferente. Un aumento de un punto en la escala de Gini (0-100) implica un aumento de 0,21 puntos porcentuales de votantes que emiten un voto preferente. Esa variable probablemente captura mejor el efecto de la presencia de algunos

⁹ Se utiliza el PROC MIXED de SAS, con ML como método de estimación, con efectos fijos e intersección aleatoria.

candidatos fuertes en la lista. La presencia de titulares nacionales en la lista, por el contrario, es solo un indicador parcial e insuficiente de la calidad de los candidatos.

Tabla 3. Análisis de regresión multinivel con personalización como variable dependiente, con unidades de análisis las listas con voto preferente en todos los distritos (modelos 1-3), y solo en los distritos con M=2 (modelo 4).

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
AÑO ELECTORAL (2006=ref.)				
2010	-2,60 (1,41)	-0,04 (1,46)	-1,89 (1,09)	-4,20 (2,63)
2014	-0,77 (1,37)	0,09 (1,43)	-0,44 (1,04)	-4,60 (2,76)
2018	-1,70 (1,36)	-1,59 (1,39)	-2,05* (1,02)	-5,33 (2,79)
2010 x distrito pequeño	-	-3,21 (2,09)	-	-
2014 x distrito pequeño	-	-1,49 (2,04)	-	-
2018 x distrito pequeño	-	-1,00 (2,01)	-	-
LISTA				
Al menos un titular	1,21 (0,80)	1,61* (0,81)	1,58 (0,81)	1,57 (1,73)
Concentración	0,21*** (0,02)	0,25*** (0,02)	0,25*** (0,02)	0,10* (0,05)
Porcentaje electoral	0,47*** (0,03)	0,48*** (0,03)	0,48*** (0,03)	0,48*** (0,06)
Número de candidatos	0,66*** (0,14)	-	-	2,26 (2,20)
Partido tradicional	1,31 (0,77)	1,12 (0,80)	1,09 (0,80)	-0,54 (1,60)
DISTRITO				
% de listas cerradas	-0,11** (0,03)	-0,14*** (0,03)	-0,00 (0,06)	-0,29*** (0,04)
% de list.cerr. x distrito pequeño	-	-	-0,16* (0,07)	-
Número efectivo de partidos	-1,38** (0,48)	-0,20 (0,36)	-0,30 (0,36)	1,55 (1,13)
Competitividad	0,12 (0,11)	0,18* (0,09)	0,19* (0,09)	-0,03 (0,12)
Número de votantes (miles)	-	-	-	-0,02*** (0,005)
Distrito pequeño	-	4,03** (1,51)	4,79*** (1,28)	-
Intercepto	76,09*** (2,75)	70,90*** (2,37)	70,58*** (2,35)	74,60*** (6,71)
Observaciones	971	971	971	219
-2 Log likelihood ratio	7065	7067	7064	1595

Notas: la tabla contiene los coeficientes beta de un modelo multinivel con errores estándar entre paréntesis. Niveles de significancia: ***: p <0,001; ** p <0,01; * p <0,05.

Como se espera según H4, el peso electoral de la lista también tiene un efecto significativo: las listas con un mayor porcentaje de votos en el distrito atraen significativamente más votos preferentes. Un punto porcentual más de votos implica en promedio un aumento de 0,47 puntos porcentuales de personalización. También se confirma el efecto casi matemático del número de candidatos en la lista (H5): cuanto mayor es el número de candidatos que se presentan en la lista, mayor es la personalización. Según el modelo 1, un candidato más en la lista implica en promedio un aumento de la personalización de 0,66 puntos porcentuales. Por último, el resultado confirma que la personalización es un poco más alta en las listas de los dos partidos tradicionales, aunque el efecto no es significativo.¹⁰

Pasando al nivel del distrito, se puede ver que un mayor porcentaje de listas cerradas coincide con un menor nivel de la personalización, lo que confirma H7. También había razones para pensar que este efecto se limitaría a los distritos más grandes (H7b). Para estimar la interacción entre la magnitud del distrito y el porcentaje de listas cerradas, de nuevo tenemos que reemplazar el número de candidatos con la magnitud del distrito (modelo 3). Contrariamente a lo que se esperaba, el efecto del porcentaje de listas cerradas se limita a los distritos pequeños, dado que el efecto de la interacción es negativo y significativo, mientras que el efecto principal se vuelve insignificante. Ese resultado se confirma cuando estimamos dos modelos diferentes, uno con los distritos pequeños ($M < 5$, $N=434$) y otro con los otros distritos ($N=537$). En el primer modelo, el efecto del porcentaje de listas cerradas es $-0,16$ ($p < 0,0001$), en el segundo $-0,03$ ($p < 0,7709$).

Vale la pena observar más de cerca el efecto del número de listas cerradas, y el resultado sorprendente de que se limita a distritos pequeños. El efecto se mantiene cuando se incluye en el modelo (con los distritos pequeños) el número absoluto de listas cerradas (en lugar de la proporción).¹¹ En ese caso, el parámetro es $-2,07$ ($p < 0,0001$), lo que significa que con cada lista cerrada más, la personalización disminuye con 2,07 puntos porcentuales en promedio. Pero el efecto no parece ser lineal. También se estimaba un modelo con variables indicativas, distinguiendo entre distritos pequeños sin listas cerradas ($N=11$, categoría de referencia), con una sola lista cerrada ($N=28$), dos listas cerradas ($N=13$) o tres o más listas cerradas ($N=24$). El resultado es que uno o dos listas cerradas no hacen una diferencia, ya que el efecto se limita a distritos con tres o más listas cerradas. Por ejemplo, en el distrito de Meta en 2018 cinco de las listas estaban cerradas, y en promedio solo 66,7% de los votantes emitían un voto preferente por las cuatro listas con voto preferente. En 2006 el distrito de Caquetá tenía cinco listas cerradas, con un promedio de personalización de solo 68,1% en las tres listas con voto preferente.

¹⁰ Como chequeo de robustez, también estimamos los modelos con los once partidos significantes, y una categoría 'otros', como variables indicativas. Los resultados son casi los mismos que en los modelos reportados en la tabla 3.

¹¹ El resultado es el mismo con el logaritmo natural de la proporción o del número absoluto de listas cerradas.

Este resultado sugiere que se requiere una masa crítica de listas cerradas antes de que se produzca una disminución de la personalización. Pero este fenómeno de una masa crítica se limita en gran medida a los distritos pequeños. Mientras que 31,6% de los distritos pequeños ($M < 5$) tienen tres o más listas cerradas, esto es solo el caso en 12,5% de los más grandes. Además, casi no hay distritos muy grandes ($M > 10$) con más de tres listas cerradas. Aquí, nos volvemos a topar con los límites de los datos. En teoría, no se puede excluir que un gran número de listas cerradas en distritos grandes tenga un efecto negativo más fuerte en la personalización que en los más pequeños, como se esperaba según H7b. Lamentablemente, carecemos de casos que lo puedan probar.

La fragmentación del sistema de partidos en el distrito, medida por el número efectivo de partidos, tiene el efecto esperado sobre la personalización (H8): cuanto mayor sea el número efectivo de partidos, menor será la personalización. También parece que el número efectivo de partidos captura mejor ese efecto que el número absoluto de listas. Esa variable solo tiene un efecto de $-0,97$ ($p < .0001$) contra $-1,38$ ($p < .005$) del número efectivo. Finalmente, planteamos la hipótesis (H9) que una competencia más intensa entre partidos implicaría un menor nivel de personalización. Pero esa hipótesis no se confirma. La distancia mínima (en porcentaje de votos) con la última curul asignada no tiene un efecto significativo en la personalización, aunque el parámetro tiene el signo esperado. Sin embargo, los otros modelos en la Tabla 3 nos incitan a ser cautelosos con estos resultados en cuanto a la fragmentación y la competitividad. En los modelos 2 y 3, el efecto del número de partidos desaparece y, en cambio, la competitividad se vuelve significativa. Pero en el modelo cuatro (con solo los distritos con $M=2$) los dos efectos desaparecen. En otras palabras, los efectos del número de partidos y de la competitividad no son muy robustos.

El análisis anterior no permite distinguir el efecto de la magnitud del distrito (en términos del número de curules, también reflejado en el número de candidatos) del efecto del tamaño electoral (en términos del número de sufragantes). Sin embargo, según la literatura citada anteriormente, se puede esperar que la mayor distancia social entre votantes y candidatos en los distritos más poblados, se traduce en un nivel de personalización más bajo (H6). Para investigar eso, tenemos que mantener más o menos constante el número de candidatos en la lista y entrar el número de votantes en el modelo. Se puede hacer limitando el análisis a los 12 distritos con solo dos curules. Debido a que cada departamento tiene derecho constitucionalmente a menos a dos curules, y a la mala distribución mencionada arriba, estos 12 distritos varían ampliamente en tamaño (véase tabla en anexo).

El modelo 4 en la tabla 3 confirma la hipótesis (H6) que una escala más grande de la elección, con más sufragantes, lleva a menos personalización. El parámetro de $-0,02$ implica que, con 1000 sufragantes más, la personalización dis-

minuye con 0,02 puntos porcentuales en promedio.¹² Por ejemplo, el Chocó, uno de los distritos pequeños con más sufragantes (310.720 en 2018), tiene un nivel promedio de personalización (en las cuatro elecciones) de 83,2% contra 87,7% en Amazonas con muy pocos sufragantes (46.608 en 2018). Por lo demás, cuando limitamos el modelo a estos distritos más pequeños, encontramos en gran parte los mismos efectos que en los modelos generales: la personalización aumenta con la concentración de los votos preferentes y el porcentaje electoral de la lista disminuye con el porcentaje de listas cerradas. En cuanto al número de candidatos, solo queda una distinción entre listas con dos (N=71) y tres candidatos (N=148), pero esto no tiene ningún efecto significativo.

VI. CONCLUSIÓN

Para empezar, nuestro análisis indica que los efectos sistémicos sobre la personalización electoral, medida por el porcentaje de votantes que emiten un voto preferente, no deben exagerarse. Especialmente entre 2006 y 2010, el campo de juego electoral cambió drásticamente, ya que muchos partidos marginales fueron eliminados y el número de partidos con al menos un titular aumentó sustancialmente. Aun así, esto apenas tuvo un impacto en el nivel de personalización. De hecho, este se ha mantenido sorprendentemente estable durante todo el período de doce años. El porcentaje de votantes que emiten un voto de preferencia fluctúa alrededor del 83%, con solo un pequeño aumento al 85,5% en 2014.

Por supuesto, esa estabilidad se debe en parte al hecho de que el contexto institucional se ha mantenido estable durante ese período. El número de distritos electorales y la distribución de curules entre los distritos electorales no ha cambiado, a pesar, dicho sea de paso, de los sustanciales cambios demográficos y la migración interna. Desafortunadamente, debido a la falta de datos relativos a las elecciones de 2002, nuestro análisis no pudo capturar el impacto inmediato de la reforma del sistema electoral de 2003 en el nivel de personalización. Si bien el efecto de los cambios en el sistema electoral sobre la personalización ya se ha investigado (Renwick y Pilet 2016), la integración de tales cambios institucionales con las variables analizadas aquí podría ser un lugar interesante para futuras investigaciones.

La reforma de 2003 tuvo un efecto diferente sobre la dinámica electoral en los distritos grandes en comparación con los pequeños, como lo muestran los estudios citados anteriormente. En los distritos grandes, la reforma tuvo el efecto deseado: se redujo el número de partidos y la competencia inter-lista, entre las llamadas 'micro-empresas electorales', se convirtió en una competencia intra-lista. En los distritos más pequeños, por el contrario, el número de partidos

¹² Como la variable número de sufragantes está muy sesgada, también estimamos un modelo incluyendo el logaritmo natural de ese número, con el mismo resultado.

aumentó, ya que los caudillos locales tienden a utilizar una lista cerrada como vehículo personal para su reelección.

Estas dinámicas se reflejan parcialmente en la personalización electoral. Nuestro análisis confirma que el nivel de personalización es mayor en los distritos más pequeños. Sin embargo, el nivel de personalización no parece disminuir particularmente en los distritos más grandes, como los estudios sobre los efectos de la reforma de 2003 hacen esperar. La notable estabilidad de la personalización aparece tanto en los distritos pequeños como en los grandes.

El único efecto sistémico robusto sobre la personalización que hemos descubierto es el efecto del número de listas cerradas. Cuanto mayor es el número de listas cerradas en un distrito, menos los votantes de las listas abiertas restantes emiten un voto preferente. Parece que un cierto número de listas cerradas en un distrito desplaza el centro de gravedad de la elección de la competencia dentro de la lista a la competencia entre listas, lo que resulta en una menor personalización. Pero el análisis también indica que se necesita una masa crítica de al menos tres listas cerradas para activar una disminución de la personalización. Además, este efecto de listas cerradas se limita a los pequeños distritos. Ese resultado es extraño ya que, si las listas cerradas en pequeños distritos son vehículos para la elección de personalidades fuertes, se esperaría que impulsaran la personalización en lugar de ralentizarla. Pero aquí probablemente chocamos con las limitaciones de nuestros datos. Casi no hay distritos grandes con suficientes listas cerradas para desencadenar tal efecto de despersonalización. Por lo que sabemos, tal efecto podría materializarse e incluso podría ser más fuerte, si los grandes distritos tuvieran más listas cerradas.

Otro problema metodológico es la estrecha relación entre el número de candidatos en la lista, la magnitud del distrito y el número de sufragantes. Los partidos colombianos en general nominan tantos candidatos como se les permite, lo que en su gran mayoría equivale al número de curules en el distrito. De esta manera, pueden maximizar el potencial de los PVEA en la lista. Esto se ve confirmado en cierta medida por nuestro robusto resultado de que más candidatos en la lista coincide con más votantes que emiten un voto preferente. Además, nuestro análisis mostró que estas listas altamente personalizadas en general obtienen más votos.

Nuestra investigación también corrobora la hipótesis que una mayor distancia social entre candidatos y votantes en distritos más poblados resulta en una menor personalización. Como ya se mencionó, el mero hecho de que haya más candidatos en la lista aumenta el porcentaje de votantes que emiten un voto preferencial. Pero también es cierto que un tamaño más grande en términos de número de sufragantes disminuye esta personalización. Pudimos demostrar esto al aprovechar la gran variación en la población entre los distritos con solo dos curules. Nuestro análisis proporciona evidencia de un efecto de proximidad en la personalización: cuantos más habitantes haya en el distrito, menor es

la probabilidad de que el votante conozca personalmente a uno de los candidatos y de ahí que emita un voto preferente.

Los resultados de este artículo fueron muy matizados y no se prestan a afirmaciones audaces con respecto a la ingeniería institucional. Se podría deducir de estos resultados que minimizar el porcentaje de votantes que emiten un voto preferente requeriría un distrito nacional muy grande (con la máxima distancia social entre votantes y candidatos) y relativamente pocos curules, lo cual resultaría en pocos candidatos en la lista. Pero incluso aparte del hecho de que sería virtualmente imposible elegir un parlamento de tamaño normal de esta manera, tal elección inevitablemente se convertiría en una encuesta de popularidad casi presidencial, y la personalización volvería a aparecer.

A la inversa, la personalización podría maximizarse en un sistema con distritos electorales con un número limitado de sufragantes pero un gran número de curules y, por eso, muchos candidatos en la lista. Esto requeriría una gran asamblea y, por lo tanto, no es muy realista para las elecciones legislativas. Pero es el escenario normal para elecciones locales, en particular en municipios rurales, lo que explica por qué el número de votantes que emiten un voto preferente es generalmente más alto en elecciones municipales. Analizar la variación de la personalización en elecciones locales, por ejemplo entre municipios más pequeños y más grandes, puede ser otro punto en la agenda de trabajo que se abre con el presente estudio.

Finalmente, este artículo contribuye de una manera modesta al debate institucional sobre la fórmula de papeleta electoral. En 2003, los ingenieros institucionales colombianos parecen haberse dado cuenta de que una despersonalización drástica requeriría un cambio de listas con voto preferente a listas cerradas. Dado que no hubo una mayoría legislativa para una reforma tan fundamental, la segunda mejor solución fue dar a los partidos la opción de un formato de votación cerrado. La intuición de que un cierto número de listas cerradas en un distrito podría actuar como freno a la personalización fue correcta y está confirmada por nuestra investigación. El problema es que este efecto parece requerir una masa crítica de listas cerradas. Esta condición casi nunca se cumplió ya que la gran mayoría de partidos opta por el formato de lista con voto preferente. De ahí que sea lógico que la propuesta de listas cerradas obligatorias siga siendo debatida en Colombia (Konrad Adenauer Stiftung 2017: 15-17).

Por supuesto, esta discusión general sobre los pros y los contras de las listas cerradas está más allá del alcance de este artículo. Solo nos permitimos proponer (irónicamente) este argumento desde una perspectiva estrecha de la ciencia política: en un sistema con listas cerradas, estaríamos privados de un indicador ideal de personalización electoral, es decir, el porcentaje de votantes que emiten un voto preferente en lugar de un voto solo por la lista. Esperamos haber convencido a los lectores de que vale la pena analizar esta variable.

REFERENCIAS

- Achury, Susan, Margarita Ramírez y Francisco Cantú. 2017. "Endogenous ballot structures. The selection of open and closed lists in Colombia's legislative elections." *Electoral Studies* 49: 136–154.
- Albarracín, Juan y Juan Pablo Milanese. 2021. "Cuando lo local no es función de lo nacional. Efectos diferenciales del cambio institucional en Colombia (1997-2015)." *Revista de Ciencia Política* 41(1): 35-65.
- André, Audrey, Bram Wauters y Jean-Benoit Pilet. 2012. "It's not only about lists. Explaining preference voting in Belgium." *Journal of Elections, Public Opinion and Parties* 22(3): 293-313.
- Basset, Yann. 2017. "¿Cuándo cambia un sistema de partidos? Una perspectiva de análisis electoral desde el caso de Colombia." *América Latina Hoy* 78: 107-126.
- Botero, Felipe, Rodrigo Losada y Laura Wills-Otero. 2016. "Sistema de partidos en Colombia, 1974-2014. ¿La evolución hacia el multipartidismo?" En *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015*. Tomo 2. Cono Sur y Países Andinos, editado por Flavia Freidenberg. Ciudad de México: UNAM Instituto de Investigaciones Jurídicas, 339-400.
- Carey John M. y Matthew Soberg Shugart. 1995. "Incentives to cultivate a personal vote: a rank-ordering of electoral formulas." *Electoral Studies* 14 (4): 417–439.
- Dodeigne, Jérémy y Jean-Benoit Pilet. 2019. "Centralized or decentralized personalisation? Measuring intra-party competition in open and flexible list PR systems." *Party Politics* 27(2): 234-245.
- Ecevit, Yüksel Alper y Gülnur Kocapınar. 2018. "Do party lists matter? Political party strategies in legislative candidate nominations." *Parliamentary Affairs* 71(3): 697–716.
- Elmelund-Præstekær Christian y David Nicolas Hopmann. 2012. "Does television personalise voting behaviour? Studying the effects of media exposure on voting for candidates or parties." *Scandinavian Political Studies* 35(2): 117–140.
- Karvonen, Lauri. 2010. *The personalization of politics. A study of parliamentary democracies*. Colchester: ECPR Press.
- Konrad Adenauer Stiftung. 2017. Voto preferente en Colombia y acuerdo de participación política. Reflexiones preliminares. KAS Papers no. 29. Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung y Misión de Observación Electoral.
- Koskimaa, Vesa, Mikko Mattila, Achillefs Papageorgiou y Åsa von Schoultz. 2021. "Revamping the menu – or just offering what's in stock? Candidate list volatility in open-list PR systems. Evidence from Finland." *European Political Science Review* 13(4): 449-466.
- Laakso Markku y Rein Taagepera. 1979. "Effective' number of parties. A measure with application to West Europe." *Comparative Political Studies* 12(1): 3–27.
- Marsh, Michael. 2007. "Candidates or parties? Objects of electoral choice in Ireland." *Party Politics* 13(4): 500-527.
- McAllister, Ian. 2007. "The personalization of politics." En *The Oxford handbook of political behavior*, editado por Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann. Oxford: Oxford University Press, 571-588.
- Pachón, Monica y Matthew Soberg Shugart. 2010. "Electoral reform and the mirror image of inter-party and intra-party competition. The adoption of party lists in Colombia." *Electoral Studies* 29(4): 648–660.
- Passarelli, Gianluca. 2020. *Preferential voting systems. Influence on intra-party competition and voting behavior*. Cham: Springer International.
- Put, Gert-Jan, Jef Smulders y Bart Maddens. 2019. "How local personal vote-earning attributes affect the aggregate party vote share. Evidence from the Belgian flexible-list PR system (2003-2014)." *Politics* 39(4): 464 – 479.
- Renwick Alan y Jean-Benoit Pilet. 2016. *Faces on the Ballot. The Personalization of Electoral Systems in Europe*. Oxford: Oxford University Press.

- Rodríguez Raga, Juan Carlos. 2011. "Voto preferente y cohesión partidista. Entre el voto personal y el voto de partido." En *Partidos y elecciones en Colombia*, editado por Felipe Botero. Bogotá: Ediciones Uniandes, 447-476.
- Rodríguez Raga, Juan Carlos y Felipe Botero. 2006. "Ordenando el caos. Elecciones legislativas y reforma electoral en Colombia." *Revista de Ciencia Política* 26(1): 138-151.
- Samuels, David J. 1999. "Incentives to cultivate a party vote in candidate-centric electoral systems. Evidence from Brazil." *Comparative Political Studies* 32(4): 487-518.
- Shugart, Matthew Soberg. 2001. "'Extreme' electoral systems and the appeal of the mixed-member alternative". En *Mixed-Member Electoral Systems: The Best of Both Worlds?*, editado por Matthew Soberg Shugart y Martin P. Wattenberg. Oxford: Oxford University Press, 25-51.
- Shugart, Matthew Soberg, Melody Ellis Valdini y Kati Suominen. 2005. "Looking for locals. Voter information demands and personal vote-earning attributes of legislators under proportional representation." *American Journal of Political Science* 49(2): 437-449.
- Shugart, Matthew Soberg, Erika Moreno y Luis. E. Fajardo. 2007. "Deepening democracy by renovating political parties. The struggle for electoral reform in Colombia." En *Peace, Democracy, and Human Rights in Colombia*, editado por Christopher Welna y Gustavo Gallón. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 202-266.
- Shugart, Matthew Soberg y Rein Taagepera. 2017. *Votes from Seats. Logical Models of Electoral Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sus Abrajim, Sylvia. 2018. Voto preferente y personalismo en Colombia: ¿Nada personal? Tesis de Maestría en Ciencia Política. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Taylor, Steven L. 2009. *Voting and violence. Electoral democracy in Colombia*. Boston: Northeastern University Press.
- Taylor, Steven L. y Matthew Soberg Shugart. 2018. "Electoral systems in context. Colombia." En *The Oxford handbook of electoral systems*, editado por Erik S. Herron, Robert J. Pekkanen y Matthew Soberg Shugart. Oxford: Oxford University Press, 871-902.
- Thijssen, Peter, Bram Wauters y Patrick Van Erkel. 2018. "Preferential voting in local versus national elections. The role of proximity revisited." En *Mind the gap. Political participation and representation in Belgium*, editado por Kris Deschouwer, London: Rowman and Littlefield: 275-294.
- Van Aelst, Peter, Tamir Sheafer and James Stanyer. 2012. "The personalization of mediated political communication. A review of concepts, operationalizations and key findings." *Journalism* 13(2): 203-220.
- Wauters, Bram, Dries Verlet y Johan Ackaert. 2012. "Giving more weight to preferential votes: welcome or superfluous reform? The case of the local elections in Flanders (Belgium)." *Local Government Studies* 38(1): 91-111.
- Wauters, Bram, Peter Thijssen y Peter Van Aelst. 2018. "Centralized personalization at the expense of decentralized personalization. The decline of preferential voting in Belgium (2003-2014)." *Party Politics* 24(5): 511-523.
- Wauters, Bram, Peter Thijssen y Patrick Van Erkel. 2020. "Preference voting in the Low Countries. A research overview." *Politics of the Low Countries* 2(1): 77-106.

Recibido: 30 de junio de 2021

Aceptado: 1 de marzo de 2022

Bart Maddens es catedrático de ciencias políticas en la Universidad Católica de Lovaina (KU Leuven) en Bélgica. Obtuvo un doctorado en esta universidad con una tesis sobre el comportamiento electoral y las estrategias de los partidos políticos. Su investigación se centra principalmente en la financiación de partidos y campañas, las elecciones y las carreras políticas. Su investigación ha sido publicada en *Electoral Studies*, *West European Politics*, *Party Politics*, *European Journal of Political Research*, *Political Psychology* y *Politics and Gender*. La investigación aquí presentada forma parte de un proyecto sobre las elecciones en Colombia. Contacto: bart.maddens@kuleuven.be

ANEXO

Lista de distritos con número de curules y votantes registrados en 2018

Distrito	Curules	Votantes registrados en 2018
Bogotá D.C.	18	5.690.937
Antioquia	17	4.681.095
Valle	13	3.477.698
Atlántico	7	1.864.358
Cundinamarca	7	1.843.375
Santander	7	1.676.182
Bolívar	6	1.545.087
Tolima	6	1.063.246
Boyacá	6	948.232
Córdoba	5	1.232.601
Norte de Santander	5	1.158.566
Nariño	5	1.113.008
Magdalena	5	937.142
Caldas	5	788.534
Cauca	4	951.877
Huila	4	817.964
Risaralda	4	778.864
Cesar	4	776.634
Meta	3	702.142
Sucre	3	680.008
Quindío	3	466.412
La Guajira	2	580.423
Chocó	2	310.720
Caquetá	2	288.634
Casanare	2	274.799
Putumayo	2	219.282
Arauca	2	185.896
Guaviare	2	58.763
Vichada	2	49.067
San Andrés	2	48.520
Amazonas	2	46.608
Guainía	2	26.786
Vaupés	2	21.599
Total	161	35.305.059